

Intersecciones entre la filosofía de la liberación, la estética y la cultura popular. Una entrevista a Enrique Dussel

elenaluce@hotmail.com

por **María Elena Lucero**

profesora en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

El martes 29 de agosto tuvimos la enorme satisfacción de entrevistar al filósofo argentino Enrique Dussel, un investigador agudo, generoso, con un caudal de conocimiento que asombra. Mendocino por naturaleza, tras un atentado de bomba en su propia vivienda se radica en México a partir de 1976, año en el cual se inició en la Argentina el Golpe de Estado más truculento, violento y atroz de la nuestra historia. Autor de la emblemática *Filosofía de la liberación*, de cuya primera edición en español (1977, Edicol, México) se cumplen ahora cuarenta años, su pensamiento latinoamericanista sigue vigente estimulando el análisis, el debate y la mirada crítica permanente. Todas sus obras escritas (numerosísimas) están disponibles para el público en general, tanto en español como en inglés, una actitud que exterioriza su voluntad democratizadora en relación a la circulación de la enseñanza filosófica (véase en <http://www.enriquedussel.com/>).

Luego de haber dictado dos conferencias y recibir el título de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, nos recibió en el hotel donde se alojaba, a pocas horas de viajar a Buenos Aires donde le esperaba un agitado itinerario. Con una excelente predisposición escuchó nuestras inquietudes. Por razones de espacio, transcribiré solo algunas de las respuestas del profesor Dussel.

M.E.L.: En *Filosofía de la liberación* usted señala que para las naciones periféricas y oprimidas, el trabajo económico-poiético es un "vulgar vender su ser", la vida por un salario. Los trabajadores sufren un desequilibrio entre lo económico y lo estético, ya que producen artefactos para que otros lo puedan usufructuar, gozar y aprovechar ¿Piensa que esa situación ha cambiado, transcurridos 40 años de haber escrito y publicado estas afirmaciones? ¿Se sigue dando esta escisión monstruosa entre economía y estética?

E.D.: Bueno, ahí hay muchas preguntas (y respuestas). Todo lo que digo vale para la estética, porque es la estética de un mundo. La estética griega y occidental es universal. Los africanos tienen una estética particular, más fea. Hay una dialéctica entre la belleza y la fealdad, pero la fealdad es el juicio que se da sobre la belleza en relación a otras culturas. Yo tomo una escultura de madera negra del África, de Senegal, es de una enorme belleza. O veo la cara de un africano con su nariz grande, labios eróticos, tiene una gran belleza. Pero no lo es para la fetichización de la belleza occidental de una muchacha delgada, rubia de ojos azules, a quien se pone como la belleza universal que hasta el africano querría imitar. Como Michael Jackson, el cantor que se cambió toda la piel para ser blanco pero por suerte siguió teniendo un ritmo africano que es lo que lo llevó al triunfo. El dominado mismo quiere cumplir con los criterios de la belleza vigente, hay dominación de belleza sobre la fealdad del dominado que es bello, que tiene su belleza, pero está desacreditado según los criterios actuales. Eso viene de Adorno, gran filósofo de la Escuela de Frankfurt, especialista en la música, para quien Beethoven es la racionalidad, el ritmo, es la ruptura. Como estuvo en Estados Unidos huyendo de Hitler, escuchó el jazz. Entonces dice: "El jazz es la irracionalidad completa, son los esclavos que quieren seguir en la esclavitud. Llega un momento en que hasta improvisan. No escriben sino que a partir del ritmo logrado, empiezan a tocar, toma eso de nuevo y hacen otra obra. Es la irracionalidad". Beethoven se impone como la música universal. Con la Revolución Industrial se hacen nuevos instrumentos como el piano, esto y aquello, no el tambor. Los hindúes por ejemplo tienen una gradación muchísimo más complicada que la nota y realmente hay que tener un oído muy educado para darse cuenta que tipo de música hacen, si se aplican esas categorías a todos los niveles, económico, estético, del saber, de la historia, etc.

Avanzamos porque vamos desplegando en cada una de las partes de lo que llamamos "campos" (campos del saber, campos prácticos) una filosofía distinta. No imitamos a los europeos, estudiamos a los mejores autores pero desde nuestro punto de vista empiezan a surgir nuevas preguntas y nuevas respuestas. La "filosofía de la liberación" es la única filosofía que ha surgido en América Latina, no hay otra. Las demás

son imitaciones. Como el pragmatismo norteamericano, que es la única escuela filosófica que surgió en estados Unidos con Charles Peirce. Un grupo de gente, que ahora ya son muchos, toma con respeto al pensamiento pragmático. Pero cuando William James dio un curso en Oxford sobre la visión pragmática de la religión, seguro que decían “¿y éste?” los cowboys también aceptarían lo nuestro. La filosofía africana se está desarrollando, la tradición de la filosofía del Upanishad y la tradición india que son repeticiones sino que progresan. Lo mismo sucede con los chinos, que tienen una cultura milenaria y ahora la están recuperando, y lo que hacen no es imitación. El stalinismo que tenía el estado chino en el fondo era un mandarinismo corregido. Cuando Mao Tse Tung escribía y citaba a Marx en realidad estaba citando a Wang Yangming, que era un gran neoconfuciano. Tenemos que empezar a descubrir esa exterioridad de la cultura europea-norteamericana que ha subsistido, exterioridad de la que ahora empieza a tomarse conciencia. Estamos escribiendo la primera historia de la filosofía en América Latina. Es un libro de 1100 páginas, yo coordiné a unos ochenta autores y esta es la primera visión de la historia de la filosofía. Pero los mismos filósofos dicen “En América Latina no hay filosofía” porque no hay ni un Kant ni un Hegel ¡Cómo que no! La va a haber y van a ser los “Hegeles” latinoamericanos los que van a descubrir sus antecedentes, como a Aristóteles lo descubrieron los pre-socráticos. Si uno lee Heráclito o a Parménides, los pre-socráticos están al mismo nivel. Si no fuera porque grandes filósofos realizaron por su cuenta el descubrimiento, se hubiese perdido. Lo mismo nosotros.

M.E.L.: En el 2001 en el Museo Reina Sofía de Madrid se realizó la exhibición *EZTÉTIKA DEL SUEÑO*, una de las secciones que integraron el proyecto *Versiones del sur: cinco propuestas en torno al arte latinoamericano. Heterotopías. Medio siglo sin-lugar: 1918-1968*. Los curadores Carlos Basualdo y Octavio Zaya le hacen a usted una entrevista y mencionan el manifiesto del cineasta brasileño Glauber Rocha, *Eztética del sueño*, donde se refiere al lenguaje popular como rebelión histórica. En ese diálogo usted afirma que podría haber firmado esas palabras.

E.D.: ¿Qué texto es el que yo podría haber firmado, son dos o tres líneas? Es para recordarlo.

M.E.L.: Dice Glauber Rocha: "La cultura popular será siempre una manifestación relativa cuando no tan solo inspiradora de un arte creado por artistas aún sofocados por la razón burguesa. La cultura popular no es la que se llama técnicamente folclore, sino el lenguaje popular de permanente rebelión histórica". Mi pregunta es ¿qué vínculos posibles habría entre la filosofía de la liberación y la cultura en América Latina? Pensemos que hacia fines de los años 60 muchos artistas y cineastas estaban trabajando en la misma sintonía, en relación a la teoría de la dependencia o a la violencia, o mejor dicho, sobre una estética de la violencia.

E.D.: Justamente y para hacerlo muy actual pienso en el tema de los patagónicos o los mapuches. La cultura mapuche en Chile y los indígenas patagónicos son la expansión de una cultura del sur el Pacífico polinésico, cuyo centro era Samoa. De Samoa salieron muchas expediciones que fueron a parar a las costas chilenas y cruzaron la montaña. Pero también salieron los maorís de Nueva Zelanda y Australia. Yo estaba en Auckland, en Nueva Zelanda, fui al museo, ahí entonces se mostraban objetos maorís. Había una piedra que decía "toki". Estando en Chile en 1992, con el asunto del quinto centenario, le pregunté a un grupo de indígenas que significa "toki". La misma palabra, la misma piedra, simbolizaba a Caupolicán. Era un método de la lucha polinésica. Cuando se entablaba una lucha elegían un jefe, que casi siempre era joven y fuerte. Por eso Caupolicán estuvo tres días con un tremendo tronco de árbol y lo eligieron "toki" para luchar contra los españoles. Se unían, tenían un ejército, luchaban contra el enemigo, España, y luego se dispersaban. Los españoles no podían entablar más batallas porque ellos se habían dispersado. Y no pudieron conquistarlos hasta después. Los conquistó el general Roca, genocida, que dice que fue la "campana del desierto". ¿Cómo desierto, si eso estaba habitado por una civilización indígena que además tenía urbanización del mismo calibre que la Argentina de la época y no los podían derrotar? Porque eran mucho más hábiles que todos los soldados y que Martín Fierro. Cabalgaban como centauros y usaban sus lanzas. ¿Cómo es que Buenos Aires resistió dos invasiones inglesas, y se venció a los ingleses? En Sudáfrica no pudieron resistirlos. Al mismo tiempo que los ingleses ocuparon, los holandeses hicieron una colonia en Sudáfrica y en Australia. Pero en Buenos Aires los vencieron (a los ingleses). Estando en un Panel académico sobre

indígenas se dijo “No fue el agua hirviendo que tiraba la gente sobre los ingleses, había más de 3000 lanceros de los indios que pusieron a disposición de Buenos Aires y liquidaron a los ingleses”: Esos fueron los que salvaron a Buenos Aires, los indígenas. Roca contaba ya con los primeros fusiles y con el sistema Morse. En cualquier parte se podía saber dónde estaban, eso venció a los mapuches. Los mapuches conforman una cultura neolítica alta de cazadores y recolectores, pescadores, pero que tienen una visión del mundo como los egipcios, por lo menos. Entonces podemos entender cómo ven la realidad. Hoy, que la cultura occidental técnica está más desarrollada, está destruyendo las condiciones de reproducción de la vida y nos sube los grados de calor y el hueco de ozono, y los glaciares que se despedazan, vivimos en una etapa de suicidio de la humanidad. El señor Trump dice justamente “no, eso es mentira, esos son unos científicos”. Ese es el lenguaje de las transnacionales, cuya racionalidad es “racional” en cuanto justifica el aumento en la tasa de ganancia. Si yo invierto y no me da ganancia es irracional. Ese criterio formal está en contra de otro criterio, ético, político y realista, la vida. Por lo que yo hago, el primer principio de la ética, la afirmación de la vida, de paso en Egipto, Osiris, el dios de la resurrección le pregunta al muerto: “¿qué has hecho para merecer la resurrección?”. Y el muerto le dice “di de comer al hambriento, di de beber al sediento, di un vestido al desnudo y una barca al peregrino”. Todo dirigido a la vida. Si di de comer eso es lo bueno. Treinta siglos después el fundador del cristianismo dijo lo mismo, en Mateo 25: “el juicio final será uno a la izquierda y otro a la derecha”. Porque había estado en Egipto y aprendió eso de Osiris. Y 19 siglos después Engels dice: “las cuatro necesidades humanas son comer, beber, vestirse y habitar”. Porque el fundador del cristianismo no habló de una barca en el Nilo porque el río Jordán llega a la rodilla y no sirve para nada, entonces cambió la barca por tener una casa. Esos son los criterios éticos en contra del capital. El capital tiene formalmente como criterio el aumento de la tasa de ganancia. Y para poder producir en la competencia una mercancía a menor precio tengo que tener la mejor tecnología. Pero la mejor tecnología a corto plazo me tiene que disminuir el valor no importa si es anti-ecológica. El problema no es la tecnología, es el capital. Porque tiene un criterio formal que asume el quemar petróleo, que es el bien no renovable más valioso que tenemos en la tierra, más valioso que los diamantes. Un

mapuche nunca haría eso. Porque el mapuche tiene una comprensión de la naturaleza donde él es parte de la naturaleza. Pero científicamente es eso también. No solamente míticamente, ¿no somos nosotros fruto de la evolución de la vida en la tierra? ¿No somos metafóricamente hijos de la tierra? Mi cerebro funciona humanamente gracias a una evolución de la vida. Quien lo produjo, ¿el ser humano? No. La naturaleza. La actitud ante la naturaleza de nuestros pueblos originarios es: la naturaleza es sagrada. Hay que cuidarla. Esa actitud es muy superior que la actitud ante la naturaleza de un hombre moderno que usa la naturaleza como *res extensa* y que la explota. La explotamos y la vamos destruyendo. Y ahora nos suicidamos. Es el problema definitivo de la tierra hoy. Vamos a llegar a unas situaciones ecológicas que vamos a estar ante el fin de la especie humana (...) Las que llamamos culturas primitivas, sí, a nivel tecnológico, no tienen estos instrumentos. Pero poseen un sentido ético, real, vital muy superior a la modernidad de lo cual tenemos que aprender. El pueblo *aymara* concibe las cosas con armonía y como expresión de la vida, tendríamos que empezar a adoptarlo (...) esas culturas que creemos que son tan primitivas son nuestra tabla de salvación. No para imitarlas o volver atrás, sino para intentar volver a empezar, en eso son maestros. Un gobierno trata a los mapuches como perros igual que Roca. Roca es un genocida, habría que bajarlo de todas las estatuas y sacarlo de los pesos, un hombre que mató a nuestros indígenas a quienes tendría que decirle "hermano, enséñame como respetar la naturaleza", sin perder la tecnología. Vamos a ir a una nueva etapa del mundo, la transmodernidad, más allá de la modernidad. Tomaremos lo mejor de esta modernidad tecnológica eurocéntrica pero va a estar animada por las grandes culturas milenarias, China, India, pensamiento musulmán, el África Bantú, América Latina y sobre todo los indígenas. De ahí surge la técnica.

M.E.L.: ¿Hay una semiótica de la liberación?

E.D.: Por supuesto, porque parte del no-ser para el sistema pero es un no-ser lleno de sentido, no es vacío. Lo que hay que hacer es recuperar las experiencias fundamentales y ver como dialogamos con la modernidad y creamos una nueva civilización. No va a ser una nueva modernidad, no va a ser posmodernidad, sino una nueva civilización, transmoderna. Es como la utopía de la filosofía de la liberación que se apoya en lo no-incluido ni explotado en las grandes culturas por la modernidad. Le dejó la lengua, total

que hable en chino. Le dejó la comida, total... no se puede estandarizar como el Mc Donald's. Le deja muchas cosas pero también maneras económicas y prácticas políticas. En la medida en que esas colonias exteriorizan en parte a la modernidad (porque en otra ha sido incluida y chupada sus riquezas. Los indios murieron en la mita y produjeron 20.000 toneladas de plata en el siglo XVI y comienzos del XVII en Potosí. Bien que se lo llevaban a Europa y terminó en China. Pero les dejaron sus creencias, su manera de vivir comunitariamente, eso no le agrega aumento a la tasa de ganancia. Pero eso es lo más valioso desde la exterioridad. Toma conciencia, rehace su historia, dialoga con las otras culturas y con la modernidad, y vamos no a una universalidad futura sino, con Walter Mignolo la llamamos "pluriversalidad" futura. Va a ser una cultura pluriversal, analógica, no de identidad, donde podamos recuperar lo mejor de las culturas y no que vayamos a hablar inglés y que el único clásico para el mundo sea Shakespeare. Y todo lo demás se murió, sería una aniquilación. Eso moviliza todas las ciencias humanas pero aún la física, la química y la matemática. Porque debo usar eso para desarrollar la vida y no para aumentar el capital, eso es sumamente crítico. Pero no ortodoxo, no soy marxista-leninista. El marxismo-leninismo fue una ideología stalinista de dominación y moderna. Marx pensaba otras cosas y lo he estudiado y puedo decir que él da pie a la sociedad futura, como otros. Pero también tenemos que ver nuestros pueblos. Lo popular, que junto con mucho alienado, tiene grandes experiencias que no hay que perder.

Enrique Dussel continuó conversando con nosotros. Se acercaba el momento de cerrar la entrevista. En esa hora y media se fueron desplegando palabras, ideas, conceptos y expresiones acerca de nuestra compleja realidad latinoamericana y sus repercusiones históricas. La posibilidad de establecer un contacto directo con uno de los filósofos más destacados del horizonte teórico contemporáneo nos llevó a todos los presentes a replantearnos no solo nuestro rol como intelectuales sino nuestro lugar en la sociedad actual y capacidad de acción. Una afirmación quedaría sobrevolando en ese clima de cordialidad y generosidad intelectual, en las exactas palabras de Dussel: "No hay liberación sin economía y tecnología humanizada, diseño, y sin partir de una formación social histórica" (de *Filosofía de la liberación*, 2017 [1977]). La puesta en práctica de un

pensamiento liberador y emancipador supone comprometernos con la construcción de un nuevo orden en todos los planos, social, económico, estético, político, cultural, implicando aquello que el propio Dussel denomina transmodernidad, esto es, el respeto y la inclusión del otro (la alteridad) en sus más diversos sentidos.